

EN EL «ROSALÍA CASTRO»

La conferencia de Ossorio y Gallardo sobre la futura política española

Otros actos: La reunión de los abogados. -- Un banquete

La reunión con los abogados

A las once de la mañana esperaba al Sr. Ossorio en el salón de actos de la Cámara de Comercio—cedido para esta reunión por el presidente de dicha corporación—la mayoría de los abogados en ejercicio de este Colegio, y varios que tienen su residencia en Ferrol, Santiago y Vigo.

El Sr. Ossorio y la Junta del Colegio de Abogados fueron saludados y obsequiados en el despacho de la presidencia de la Cámara por D. Rogelio Fernández Conde, que ostenta dicho cargo.

Reunidos luego en el salón de actos los letrados coruñeses, el decano del Colegio, Sr. Durán García, saludó al Sr. Ossorio en un discurso elocuente, haciendo resaltar los valores espirituales que se concentran en el Sr. Ossorio. Dijo que su figura política, su valor cívico, su ardor propagandista, la calidad de sus obras literarias, y de un modo especialísimo, su condición de abogado, profesión de toda su vida de sus amores, a cuya ennoblecimiento dedicó esfuerzos que merecen la gratitud de todos los hombres de bien.

El Sr. Durán glorificó estos conceptos en un bello discurso, que mereció unánimes aplausos.

El Sr. Ossorio, en amena y sencilla charla, expuso a sus colegas el funcionamiento de la Asociación de Corruños del Colegio de Abogados de Madrid; de cuyos beneficios, porción que los abogados de otras provincias, cuyos Colegios se han adherido y contribuyen a la benéfica obra de la Asociación madrileña.

Dió cuenta de los contratos de seguros de vida, mixtos y dotales que celebra la Asociación con los abogados de los Colegios adheridos, y de como, merced a una modesta de gastos de funcionamiento, pueden contratarse los seguros a primas extraordinariamente baratas.

Explicó los proyectos que tiene la Asociación e invitó al Colegio de La Coruña a que se adhiera a ella y a los colegiados a que asegurasen el porvenir de los suyos como vienen haciéndolo los abogados de la mayoría de las ciudades españolas.

Cuando el Sr. Ossorio terminó de explicar su descripción de los servicios benéficos de la citada Asociación, contestó a cuantas preguntas le dirigieron los colegiados sobre dudas de los contratos de seguro que propone la Asociación.

El Colegio tomó el acuerdo de adherirse a ella, y en el acto la mayoría de los abogados presentes solicitaron contratos de seguro.

El éxito de la proposición del Sr. Ossorio fue tal, que en una hora se solicitaron seguros por un capital que excede de medio millón de pesetas, cifra máxima de todos los Colegios de Abogados de España.

Un almuerzo

A mediodía almorzaron con el señor Ossorio los miembros de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados y algunos de los letrados.

Fue una comida íntima, muy animada y que tuvo una sobriedad agradable durante la cual el señor Ossorio conversó con sus compañeros sobre asuntos profesionales.

En el Rosalía Castro

Aspecto del local

En el momento en que el Sr. Ossorio y Gallardo aparecieron en el escenario, acompañados de la junta directiva de la Universidad Popular, el teatro presentaba brillante aspecto.

Todas las localidades estaban ocupadas y en los pasillos se golpeaban numerosas personas.

En palcos y plateas, así como en el patio de butacas, había muchas señoras. Presidió el acto el señor Castillo, que tenía a su derecha al delegado gubernativo de los señores Asensio y González Rodríguez (D. Eladio) y González Villar, y a su izquierda a los señores Ossorio y Gallardo, Ruiz del Castillo, catedrático de la Universidad de Santiago; Sández Otero, Peña Novo, Abad Conde y Casal (don Jacinto).

La presencia del señor Ossorio fue acogida con grandes aplausos y cuando éstos cesaron leyó el señor Castillo las siguientes cuartillas:

El presidente de la Universidad Popular

«Señoras y señores: Por el cargo que humildemente ocupo al frente de la Universidad Popular, me cabe esta noche el alto honor de presentaros al ilustre tribuno Sr. Ossorio y Gallardo.

Los actos, el conocimiento de aquellos problemas de carácter político, que tanto interesan y que tanto deben interesarnos, cuando, presidiendo de banderines de enganche, para tratarlos, se remontan las alas a aquel elevado plano doctrinal que sólo las grandes figuras de nuestra política, como el Sr. Ossorio y Gallardo, pueden alcanzar y ennoblecen.

Y aquí viene, en realidad, excusada toda presentación, el único papel que puedo desempeñar esta noche: el de agradecer profundamente al Sr. Ossorio y Gallardo, la atención dispensada a esta Universidad, aceptando nuestra invitación, el de expresarle nuestro más efusivo reconocimiento por el honor altísimo que nos ha concedido viniendo con su talento, su valentía y su elocuencia a honrar y a enaltecer esta tribuna.

Y vosotros, señoras y señores, que así habéis llenado los ámbitos de este local, deseosos de oír la cálida palabra del señor Ossorio y Gallardo, y que por esta misma razón no sois ajenos a este agradecimiento, recibid con todo vuestro entusiasmo y con vuestros aplausos más valientes y nutridos, a este ilustre figura de la España que vivimos, de la España que amamos.

Don Angel Ossorio y Gallardo

Seguidamente se levantó a hablar el señor Ossorio y Gallardo. El público lo recibió con una ovación cariñosa tras de la cual dijo el ilustre conferenciante:

No habrá alusiones

«Si algún malicioso—como que en Galicia hay algunos maliciosos—, si algún malicioso pensase que por venir yo a hablar de un tema político voy a rozar cosas, hechos o personas que se han colocado fuera de discusión, de antemano puede darse por engañado. Yo no vengo a eso. Vedada la crítica de los hechos actuales, un elemental deber de circunspección, de respeto para la Universidad Popular, para las autoridades de La Coruña, para aquella parte del público que está disconforme conmigo y aun para mí mismo, me manda sostenerme en un papel de absoluta objetividad. No habrá, pues, ni alusiones, ni referencias ni insidias ni nada de política latente, candente y efervescente. (Risas) no ciertamente por falta de ganas, (Aplausos), sino porque me hago cargo de mi situación y quiero, como he dicho, rendir homenaje de asentamiento y cordialidad a las situaciones de los demás, y de un modo expreso a las de los opositos a mí.

Ossorio y el silencio de los demás

«Mi actitud en esta propaganda es muy distinta a la preocupación de todos los españoles que hablan de política, ahora, antes y siempre; está en la pregunta: ¿Y cuándo se acaba esto? La prisa es que se marche el que gobierna; éste, el otro o el que sea; que se vaya, Gran equivocación. Gran equivocación. Yo, en las circunstancias actuales me contesto con una conformidad optimista y bonachona, muy en armonía con mi contumacia física. Pues ya se irá; algún día se irá; pero el problema no es éste. El problema que seriamente, fundamentalmente tiene que preocupar a los españoles es este otro: ¿Y a qué se sigue? ¿Qué hemos hecho los españoles para mañana? El Gobierno que hoy gravita sobre España declara constantemente: «Yo, natural, que su actuación es transitoria, yo, natural, que su actuación es transitoria, yo, natural, que su actuación es transitoria».

Todas las localidades estaban ocupadas y en los pasillos se golpeaban numerosas personas.

En palcos y plateas, así como en el patio de butacas, había muchas señoras. Presidió el acto el señor Castillo, que tenía a su derecha al delegado gubernativo de los señores Asensio y González Rodríguez (D. Eladio) y González Villar, y a su izquierda a los señores Ossorio y Gallardo, Ruiz del Castillo, catedrático de la Universidad de Santiago; Sández Otero, Peña Novo, Abad Conde y Casal (don Jacinto).

La presencia del señor Ossorio fue acogida con grandes aplausos y cuando éstos cesaron leyó el señor Castillo las siguientes cuartillas:

«Señoras y señores: Por el cargo que humildemente ocupo al frente de la Universidad Popular, me cabe esta noche el alto honor de presentaros al ilustre tribuno Sr. Ossorio y Gallardo.

Presentados, digo, siguiendo en esto una costumbre tradicional, porque, tratándose de la figura política, su valor cívico, su ardor propagandista, la calidad de sus obras literarias, y de un modo especialísimo, su condición de abogado, profesión de toda su vida de sus amores, a cuya ennoblecimiento dedicó esfuerzos que merecen la gratitud de todos los hombres de bien.

El Sr. Durán glorificó estos conceptos en un bello discurso, que mereció unánimes aplausos.

El Sr. Ossorio, en amena y sencilla charla, expuso a sus colegas el funcionamiento de la Asociación de Corruños del Colegio de Abogados de Madrid; de cuyos beneficios, porción que los abogados de otras provincias, cuyos Colegios se han adherido y contribuyen a la benéfica obra de la Asociación madrileña.

Dió cuenta de los contratos de seguros de vida, mixtos y dotales que celebra la Asociación con los abogados de los Colegios adheridos, y de como, merced a una modesta de gastos de funcionamiento, pueden contratarse los seguros a primas extraordinariamente baratas.

Explicó los proyectos que tiene la Asociación e invitó al Colegio de La Coruña a que se adhiera a ella y a los colegiados a que asegurasen el porvenir de los suyos como vienen haciéndolo los abogados de la mayoría de las ciudades españolas.

Cuando el Sr. Ossorio terminó de explicar su descripción de los servicios benéficos de la citada Asociación, contestó a cuantas preguntas le dirigieron los colegiados sobre dudas de los contratos de seguro que propone la Asociación.

El Colegio tomó el acuerdo de adherirse a ella, y en el acto la mayoría de los abogados presentes solicitaron contratos de seguro.

El éxito de la proposición del Sr. Ossorio fue tal, que en una hora se solicitaron seguros por un capital que excede de medio millón de pesetas, cifra máxima de todos los Colegios de Abogados de España.

«Y esto por razones notorias; una, que teniendo en cuenta que la trama del Derecho que en España se ha de aplicar es de raigambre católica; otra, que el catolicismo ha sido el mayor fundamento del espíritu de los españoles; otra, que para los hombres de derechas es dogmático que todo poder viene de Dios, encarna en el pueblo y éste lo trasmite a unos mandatarios. Digo yo que para los hombres de derechas y me inclinaria a creer que para todos los hombres, porque la única fuente de poder que no deprime, que no agravia, es la del origen divino. Puede molestarnos que nos manden hombres iguales a nosotros. La emancipación del poder como hija de una voluntad personal y sin otros asideros, puede ser incompatible con la dignidad humana, o por lo menos con los temperamentos de rebeldía. Dios es lo único que no deprime ni agravia. Por eso yo acepto con más gusto el origen divino del poder, porque satisface más que ningún otro mis sentimientos liberales; pero entiendo que tener un sentimiento religioso de la política y prevalecer en el catolicismo, no tiene nada que ver con el empeño de concretarlo en un partido político católico. No habría distate mayor que querer constituir un partido político católico en España. Sería un verdadero crimen, sería más que un crimen, porque sería hacer política de desunión entre los españoles. La Religión es luz que orienta, pero no es bandera de combate. La Religión inspira el espíritu, pero no puede trazar concreciones políticas. Nada tiene que ver mezclar los sentimientos religiosos con la confección de leyes y reglamentos o decretos. El disparate sería mayor en una España en donde la mayoría es católica, y los que no son, proceden como si lo fuesen, guardan sus respetos para los demás. (Grandes aplausos).

De modo que hacer del catolicismo un coto cerrado de una pandilla sería una vanidad, con la que no sé yo a quien se ofendería más: si a la patria o a Dios. (Ovación).

La concepción realista de España

El segundo fundamento de una política conservadora consiste en una concepción realista de España. Quiero decir con ello que no debe dogmatizarse con ideas preconcebidas con la realidad. España es como es, y hay que servirle con sentido realista; primero, porque sería inútil una función política de acuerdo con la psicología de los españoles, y después, porque la política tiene que adaptarse a la estructura de España tal como la fraguaron los siglos y no como se invente.

España es una unidad espiritual. Se equivocan grandemente los nacionalistas catalanes y vascos cuando consiguen que España no es más que el broche político de unas cuantas nacionalidades diversas que conservan íntegramente su personalidad. No; no es así. España tiene una unidad por encima de las diferenciaciones a que aluden los nacionalistas; tiene una unidad de carácter étnico, geográfico e histórico, por que si no nos unieran a los españoles las glorias y los triunfos, de arriba a abajo y de derecha a izquierda, tuvimos participación. Pero esta unidad espiritual está llena de variedades y particularismos. No debe desconocerse que las regiones españolas por su estructura de derechos, por sus costumbres, muchas de ellas por sus idiomas, tienen necesidades económicas, tienen fisonomías suficientemente características para que no pueda trasladarse de fundirlas en un solo molde. Cada cual en España es como es y no será político conservador quien no respete y conserve, lo dice la palabra, estas distinciones características de España.

Yo no olvido nunca un episodio histórico cuya lectura me impresionó profundamente, ya hace años. Estaba España en 1793, en guerra con la república francesa. Al lado del desmoralizado ejército del general Ricardos, que sin embargo logró invadir a Francia con un genio militar del que no se guarda el suficiente recuerdo en España, al lado de los militares de entonces, estaban los miqueletes, los somatenes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel y tan propia tiempo tan eficaz, porque conocían el terreno en que queraban, que llegaron a constituir para el ejército francés del general Dugommier el más serio de los peligros. El general francés, con un ánimo humanitario, envió aviso al general español que ya no lo era Ricardos, pues éste había muerto, sino el conde de la Unión, diciendo que no estaban dispuestos a consentir que sus tropas fueran derrotadas constantemente y a la vez por los miqueletes, los voluntarios, y hacían una guerra tan dura, tan rigurosa, tan cruel

Calefacciones y Ascensores

C. BLOCH

MADRID

Agencia para Galicia:

J. Castro Caruncho

Derribo, 7, bajo - La Coruña,

Conferencias Telefónicas

(SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL EN MADRID)

Información po- lítica

PROXIMA ASAMBLEA DE LAS JUVEN-
TUDES CATHOLICAS

En el Palacio arzobispal de Toledo co-
brará una reunión el Consejo central de la
Juventud Católica española.

Presidirá el cardenal arzobispo.

Se dio cuenta del programa de la Asam-
blea que habrá de celebrarse en Madrid
del 8 al 10 de Marzo próximo.

El cardenal reiteró su propósito de ce-
lebrar una misa de comunión en el Cerro
de los Angeles.

Se trató de la preparación de los actos
públicos que habrán de celebrarse en di-
versas capitales.

EXCURSION DE MEDICOS EXTRANJE-
ROS A LOS BAÑEROS DE ESPA-
ÑA.

El Presidente recibió a un representa-
nte del Comité organizador de la excursión
de médicos extranjeros a los bañeros de
España.

Se realizará una excursión de médicos
de todas las naciones en primero de Junio
próximo y se compondrá de 100 médicos,
50 españoles y 50 extranjeros, que reco-
rerán las provincias Vascongadas, San-
tander y Burgos.

Dará en cada uno de los bañeros que
visiten una conferencia un doctor espa-
ñol.

La segunda excursión se realizará a
Salamanca en 1930.

El Comité piensa organizar un viaje
de médicos españoles al extranjero.

UNA CENA OFRECIDA POR LOS COMI-
SIONADOS SEVILLANOS

Madrid.—Invitados por los comisiona-
dos sevillanos cenaron hoy en el Palacio
Hotel los generales Primo de Rivera, Mar-
tínez Anido, Losada y el coronel García
de Herrán.

Hablaron de diversas gestiones que es-
tán realizando en Madrid y se mostraron
satisfechos de la acogida que les hizo el
Monarca, por el gran apoyo que presta a
la Exposición.

La comida fue rápida porque el jefe
del Gobierno y casi todos los demás co-
misionados, asistieron al estreno en Price
de la revista "Las Maravillas".

EL ESTADO DE VILLANUEVA

Madrid.—La enfermedad de D. Manuel
Villanueva toma peor aspecto que en días
pasados, presentando nuevos focos.

Los médicos opinan que la naturaleza
del enfermo vencerá la dolencia.

DISMISION DE LA DIPUTACION DE
OVIEDO.

Bilbao.—El gobernador ha admitido la
dimisión colectiva de la Diputación provin-
cial.

La nueva Diputación se constituirá en
breve, señalándose como presidente al ac-
tual gobernador de Burgos, D. José de la
Osa.

La Exposición de Sevilla

EL PABELLON DE LAS VASCONGADAS

San Sebastián.—El director de la Ex-
posición de Sevilla ha enviado un telegrama
al presidente de la Diputación pidiéndole
que ordene al contratista del pabellón de
las provincias vascongadas, que se tra-
baje en las obras día y noche para que esté
terminado el edificio el 15 de marzo en
que se inaugurará la Exposición.

LAS FIESTAS DE SEMANA SANTA EN
SEVILLA

Sevilla.—Varios concejales han presen-
tado una proposición al Ayuntamiento pi-
diendo que este año se varíe el itinerario
de la procesión de Semana Santa en el
centro de ampliar los recorridos.

Se sabe que la procesión del Santo En-
carnado será presidida este año por el Rey.
El Ayuntamiento se instalará en tri-
unfo para que pueda presenciar el paso
de la procesión y el cuerpo diplomático
que irá.

También se aumentará extraordinaria-
mente el número de sillas, en vista de la

KIOSCO ALFONSO - Paseo de Méndez Núñez

CINEMATOGRAFO DE MODA

HOY - SABADO - HOY

ESTRENO de la estupenda comedia americana, por el gran rol americano PETTE
MORRISON, en

El Novio del Oeste

Completará el programa, una bonita comedia.

DOMINGO: Sesión Infantil.—Continuación de MANDRIN.

ejercicio actual, con arreglo al presupues-
to vigente de la parte de servicios que se
están efectuando por administración, des-
de el año 1921 al 29 y que están sin eje-
cutar, dependientes del ministerio de Fo-
mento.

La catástrofe del "Dornier 8"

EL HERMANO DE CAULAC, EN MELI-
LLA

Melilla.—Ha llegado el capitán Caulac,
siendo recibido por los aviadores.

Ha dicho que mañana realizará un
vuelo a la costa de Orán para averiguar
el paradero de los tripulantes desapare-
cidos del "Dornier 8".

UNA PETICION DE LA MADRE DE
CAULAC

Madrid.—En la oficina de aviación se
ha recibido un telegrama de la madre de
Caulac rogando a los aviadores que sigan
sus exploraciones hasta encontrar a los
tripulantes del "Dornier 8", muertos o
vivos.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

En el despacho les expresa su gratitud
de madre.

las cuatro para ver si terminamos antes
de las siete con objeto de asistir a dicho
concierto.

Homenaje a Bonome

Madrid.—Los amigos y admiradores del
gran artista Santiago Bonome, que saldrá
en breve para el extranjero, incluso para
el Nuevo Mundo, a exponer sus magní-
ficas tallas, han organizado para esta noche
a las nueve y media un banquete de des-
pedida en Tournai.

Primán la invitación el conde de las
Infantas, Augusto Barcia, Manuel Portela
Valladares, Gregorio Marañón, Luis Ro-
dríguez Viguri, Ramón Gómez de la Ser-
na, Félix González del Río, Juan Serradell,
Adrián Píera y R. de Vera.

De Barcelona

EL CUERPO DE LA SUSCRIPCION POR
LA CATASTROFE DE CABRERIZAS

Barcelona.—El gobernador civil ha re-
cibido una comunicación del presidente de
la junta municipal de Melilla dándole
cuenta que el día 15 quedará terminada
la suscripción abierta en favor de las
víctimas de la catástrofe de Cabrerizas.

HISPANOAMERICANO EN LUGAR DE
IBEROAMERICANO

Madrid.—El ministro del Uruguay visitó
a Primo de Rivera acompañado de Fran-
cisco Rodríguez, Altamira, Casares Gil y
Blanco de los Ríos.

Le hablaron de la conveniencia de sus-
tituir en todos los asuntos relacionados
con la América española la expresión de
iberoamericanismo por la de hispanoame-
ricanismo.

En este sentido le entregaron un escrito.

EL CONSEJO SUPERIOR DE AERONAU-
TICA

Madrid.—En la Presidencia se reunió el
Consejo Superior de Aeronáutica bajo la
presidencia del general Soriano.

Este día a los periodistas que se trajo
del programa y planes de estudio y prác-
ticas en la escuela de aeronáutica de Cuatro
Vientos.

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

Estrenos teatrales

Madrid.—En la Comedia se estrenó un
juguete cómico en tres actos "El Quijote",
original de Emilio Sáez.

No ha gustado. Es un cuadro a base de
un hijo que surge. Tiene muy poca gracia
y el público se aburrió, tomando parte en
la representación.

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

En el teatro Price se estrenó por la
compañía de revistas de Velasco la obra
de gran espectáculo "Las Maravillas".

La Camelia - San Andrés

núm. 33.

Para regalos de Pascuas y Reyes, acaba de recibir un gran
surtido. últimos modelos en monederos para señoras y carteras y
pitilleras para caballeros, desde 6 pesetas hasta 30 pesetas. Gran-
des novedades en fantasías y Perfumería. Las últimas creaciones
en collares y pendientes. Preciosas muñecas a precios reducidos

EL DIRECTOR DE "EL SOL", ENFERMO

Madrid.—Se encuentra enfermo, aunque
afortunadamente de escasa importancia,
el director de "El Sol", D. Félix Lorenzo.

Del Extranjero

LA JORNADA DE OCHO HORAS EN LA
MARINA

Ginebra.—Se asegura que en la confe-
rencia laborista marítima que se celebra-
rá en esta capital en octubre, los delega-
dos de muchos Gobiernos se opondrán a la
concesión de la jornada de ocho horas pa-
ra los trabajadores marítimos de todo el
mundo.

BILLETES FRANCESES FALSIFICADOS

París.—La Casa de la Moneda ha pu-
blicado una nota anunciando que circulan
con profusión billetes falsificados.

La única diferencia con los legítimos es
que en los falsos no aparece al trasluz la
efigie de la Libertad.

TERCER CASAMIENTO DE "CHARLOT"

Hollywood.—Los íntimos de "Charlot"
dicen que éste piensa casarse por tercera
vez, haciendo ahora su esposa a Georgia
Hale, peluquera que él descubrió y que
con el trabajo como protagonista en la pe-
lícula "Quimera de oro".

FELICITACIONES AL REY DE YUGO-
SLAVIA

Belgrado.—El Rey Alejandro ha recibi-
do 21.000 telegramas de todo el mundo,
felicitándole por haber asumido directa-
mente el gobierno de su país.

CARRERA DE PAQUEBOTES.—VENCE
NORTHAMERICA.

La Habana.—En la carrera de velocidad
entre la línea Nueva York-La Habana entre
el transatlántico norteamericano "Presiden-
te Roosevelt" y el inglés "Caronia", resul-
tó vencedor el primero.

EL ASUNTO DE "LA GACETA DEL
FRANCO"

París.—El juez que entiende en el asun-
to de "La Gaceta del Franco" ha tomado
declaración a varios empleados de dicha
empresa que no han hecho manifestación
alguna de interés.

CIUDAD SATÉLITE

Compra de terrenos

Se admiten proposiciones de
venta de terrenos en la Península
de Hércules, zona comprendida
entre la carretera de circunvala-
ción, desde San Amaro a la cárcel,
todos los días laborables de siete y
media a ocho y media de la noche,
en la Casa Consulado, Panaderías,
50, o por escrito al Presidente de la
Cooperativa de Casas Baratas
Concepción Arenal.

Doctor Gutiérrez Moyano

RADIOTERAPIA profunda para la resolu-
ción de TUMORES, GASTRACION OVA-
RICA y hemorragias uterinas.—RADIO-
GRAFIA.—Curación radical de la BLE-
NORRAGIA.—HEMORROIDES, ULCERAS
varicosas por DIABETES.—CISTOSCO-
PIA.—Tratamientos modernos de la TU-
BERCULOSIS (tuberculosis), Pneumot-
rexis. Rayos Ultra-Violeta.—Aparato DI-
GESTIVO.

JUANA DE VEGA, 15. Segundo
Consultas de once a una. Teléfono 346

REUMATICOS

El presbítero Don Luis P. Hornáiz (an-
tes conocido PARROCO DE VALLES) se
indicará como consiguió curarse sencilla
y radicalmente de su reumatismo en me-
nos de un mes. Tratamiento legalmente
elaborado y registrado en Sanidad. Es-
cribid: Fernán González, 57, BURGOS.

Maderas

Pino Tea, Pino Rojo, Pino del País, Roble Ame-
ricano, Haya de Hungría y otras maderas

GRANDES EXISTENCIAS

Hijos de Emilio Cervigón Carreras

Almacenes: Socorro, 14 al 28 y Socorro, 10

Talleres provisionales: Teresa Herrera, 1

EXPOSICION: REAL, 77

JOYERIA PLATERIA

El buen gusto aconseja efectuar sus compras en esta
casa, la más importante y de mayores garantías

MALDE - Joyería - Platería - Relojería

JOYERIA PLATERIA

El buen gusto aconseja efectuar sus compras en esta
casa, la más importante y de mayores garantías

MALDE - Joyería - Platería - Relojería

JOYERIA PLATERIA

El buen gusto aconseja efectuar sus compras en esta
casa, la más importante y de mayores garantías

MALDE - Joyería - Platería - Relojería

JOYERIA PLATERIA

El buen gusto aconseja efectuar sus compras en esta
casa, la más importante y de mayores garantías

Bolsas y Mercados

DIA 11 DE ENERO		
Anterior	Actual	Corriente
Financ. públicas		
75 20	Interior 4%.....	75 40
87 60	Exterior 4%.....	89 25
86 50	Amort. 4% 1908.....	83 50
95 00	Id. 5% 1917.....	93 25
102 00	Id. 5% 1920.....	102 00
102 00	Id. 5% 1926 a. imp.....	101 90
91 15	Id. 5% 1927 a. imp.....	91 25
96 90	Id. 4 1/2 1928 a. imp.....	96 80
92 00	Id. 4 1/2 1928 a. imp.....	92 00
74 75	Id. 3% 1928 a. imp.....	74 50
101 50	Dda. Ferrov. 5%.....	101 75
98 50	Ced. Bco. Hipot. 4%.....	92 50
101 00	Id. id. id. 5%.....	101 00
115 00	Id. id. id. 5%.....	114 50
101 70	Ced. B. Crédito Local 5%.....	101 65
99 00	Idem, idem 5 y 1/2.....	99 00

Argentin		
589 00	Banco de España.....	593 00
000 00	Id. Hipotecario.....	509 00
225 00	Id. Hispano-America.....	225 00
235 00	Id. E. Rio de la Plata.....	235 00
425 00	Id. B. de Crédito.....	000 00
147 50	Cia. Arrendat. Tabacos.....	000 00
000 00	Cia. Arrendat. Petróleos.....	148 00
000 00	Soc. Gral. Azúcar (Pref.).....	000 00
000 00	Id. id. id. (Ord.).....	56 25
000 00	F. C. Norte de España.....	628 00
593 00	F. C. M. Z. A.....	593 00
77 00	Soc. Duro-Felguera.....	00 00
1136 00	Soc. Euro. Explosivos.....	1136 00
000 00	Metrop. A. XIII.....	169 00
000 00	Soc. Madrid. de Tranvías.....	000 00
102 50	Cia. Telefónica 7%.....	102 50
455 00	Unión y Fenix Española.....	455 00
000 00	U. Reunión Española.....	000 00

102 00	Obligaciones:	
000 00	Trasatlántica 6% 1928.....	102 00
94 25	F. C. Tángier-Fes 5%.....	94 00
100 00	Marruecos 5%.....	101 25
100 00	Azuarcera 5 1/2%.....	103 00
000 00	Pekarraja 6%.....	000 00
000 00	Compañía Asturiana 6%.....	000 00
000 00	Fábrica de Mieres 6%.....	94 50

Brasil		
00 00	Paris 5%.....	24 00
29 71	Londres 5%.....	29 71
6 12	New York 5%.....	0 00
00 00	Berlin 5%.....	00 00
00 00	Bruselas 5%.....	00 00
00 00	Roma 5%.....	00 00
00 00	St. Luis 5%.....	000 00
00 00	Portugal 5%.....	000 00
00 00	Argentina 5%.....	000 00

Barcelona		
Obligaciones F. C.		
77 35	Norte 3%, 1.ª serie.....	77 35
75 50	Id. 3%, 2.ª serie.....	75 50
104 75	Id. 6% Especiales.....	104 50
102 25	Id. 5 1/2% Valencianas.....	102 25
73 75	Id. 3% A.G.L. 1.ª Hip.....	73 75
71 25	M. Z. A. 3% 1.ª Hip.....	71 50
82 00	M. Z. A. 3% 2.ª Hip.....	81 50
97 85	M. Z. A. 5% Serie F.....	97 85
103 50	M. Z. A. 6% Serie G.....	103 75
101 30	M. Z. A. 6 1/2% Serie H.....	101 25
103 50	M. Z. A. 6% Serie L.....	103 25
42 50	Acciones F. C. Orense.....	42 50
714 00	Idem Chade.....	714 00

Bilbao		
0000 00	Bco. Bilbao.....	0000 00
0000 00	Bco. Vizcaya.....	195 00
0000 00	Soc. y Anar.....	0000 00
179 00	Alcos Hornos.....	180 00
85 00	Reineras.....	82 00
1130 00	Explosivos.....	0000 00
000 00	C. Esp. Minas Rif (nom.).....	000 00
000 00	Idem, idem, idem, (port.).....	000 00

Oro		
29 85	Libras.....	29 70
117 50	Alfonso.....	117 00
117 50	Francés.....	117 00
6 10	Dollars oro.....	6 07
6 07	Dollars billete.....	6 07

Facilitadas por el Banco Pastor

Servidor de Comercio Colegiado

FEIPE PEREZ RODRIGUEZ

Compra-venta de toda clase de valores. Intervención en los Bancos en operaciones de crédito, descuentos, etc.

Santa Catalina núm. 11-bajo

Litografía e Imprenta

Real, 33

MAQUINAS DE ESCRIBIR ULTIMOS MODELOS. Declaraciones juradas para pago de la contribución de utilidades.

Talleres: GARRETERA DE SANTA MARGARITA LA CORUÑA

Folleto de EL ORZAN - 36

SIN FAMILIA

por Héctor Malot

"Publicada por la Especa Calpe, S. A. de Madrid, en la Colección Universal".

Y ahí era donde tenía que pasar un invierno separado de Vitalis... y de Gapi.

XVII

UN "PADRONE" DE LA CALLE DE LOURCINE

Aunque todo lo que me rodeaba me parecía horrible, abrí los ojos y casi llegué a olvidar la gravedad de mi situación para mirar a mi alrededor.

Cuanto más nos adentrábamos en París menos respondía lo que veía a mis sueños infantiles y a mis imaginarias esperanzas. Los arroyuelos, helados, exhalaban un olor de lo más infecto; el barro, mezclado de nieve y de trozos de hielo, estaba cada vez más negro, y donde estaba líquido salpicaba por las ruedas de los coches en espasmas que se pegaban en las fachadas y en los vidrios de las casas ocupadas por tenduchos pobres y sucios.

Decididamente, París no valía lo que me parecía.

Después de haber caminado mucho tiempo por una calle menos miserable que la que acabábamos de cruzar, y cuyas

tiendas eran cada vez más grandes y más hermosas a medida que íbamos bajando, Vitalis torció a la derecha y en seguida nos encontramos en un barrio muy miserable; entre las casas altas y negras, los arroyuelos no congelados, corrían en medio de la calle, y sin temerle en sus profundas aguas, la multitud caminaba por la sucia calzada; en las tabernas, que eran numerosas, había hombres y mujeres que bebían en pie delante de los mostradores de estano, girando con fuerza.

En la esquina de una casa leí el nombre de calle de Lourcine.

Vitalis, que sabía a donde iba, separaba dulcemente los grupos que estorbaban a su paso y yo lo seguía de cerca.

—Ten cuidado no perderte—me dijo.

Pero la recomendación era inútil; yo caminaba sobre sus talones, y para más seguridad, llevaba cogida una punta de su chaqueta.

Después de haber atravesado un gran patio y un pasillo, llegamos a una especie de pozo sombrío y verdooso donde seguramente jamás había penetrado el sol. Esto era aún más feo y más espantoso que lo que yo había venido viendo.

—¿Está Garofoli en casa?—preguntó Vitalis a un hombre que estaba colgando unos trapos a la pared y que se alamburaba con una linterna.

—No lo sé; subid a verlo yo mismo; ya sabéis dónde, en lo alto de la escalera, la puerta de enfrente.

—Garofoli es el padrone de quien te he hablado—me dijo subiéndome la escalera, cuyos escalones, cubiertos de una capa de tierra, estaban resbaladizos como si estuviesen tallados en arcilla húmeda—; aquí es donde vive.

La calle, la casa, la escalera no eran de tal naturaleza que ayudasen a levantar los corazones. ¿Cómo sería el amo?

La escalera tenía cuatro pisos. Vitalis

empujó la puerta, sin llamar, y nos encontramos en una vasta habitación, una especie de granero. En medio un gran espacio vacío; y todo alrededor una docena de lechos. Las paredes y el techo tenían un color indefinido; en otro tiempo habían sido blancos, pero el humo, el polvillo y suciedad de todas las clases habían ennegrecido el yeso que, por algunos sitios, estaba descascarado. Al lado de una cabeza dibujada con carbón, había esculturas flores y pájaros.

—Garofoli—dijo Vitalis entrando—; ¿Estáis por algún rincón? No veo a nadie; respondedme, haced el favor; es Vitalis el que os habla.

En efecto, la habitación parecía desierta por lo que podía juzgarse a la claridad de un quinqué colgado de la pared; pero a la voz de mi amo, una voz débil y doliente respondí.

—El señor Garofoli ha salido; no entrará hasta dentro de dos horas.

Al mismo tiempo, el que contestaba a parecer era un niño de unos diez años; se adelantó hacia nosotros arrastrándose y quedó tan vivamente impresionado de su aspecto extraño, que aún lo veo; no tenía, por decirlo así, cuerpo, y su cabeza, grinde y desproporcionada, parecía colgada inmediatamente sobre las piernas, como en esos dibujos grotescos que estuvieron de moda hace unos años; aquella cabeza tenía una expresión profunda de dolor y de dulzura, con la resignación en los ojos y la esperanza en su fisonomía general. Con aquel desarrollo no podía ser hermoso, y sin embargo, atraía la mirada y la retención por la simpatía y cierto encanto que se desprende de sus grandes ojos húmedos y tiernos como los de un perro, y de sus labios expresivos.

—¿Estás seguro que vendrá dentro de dos horas?—preguntó Vitalis.

—Muy seguro, señor; es el momento de

la comida y nunca nadie que no sea él sirve la comida.

—Bueno, si entra antes lo dirás que Vitalis volverá dentro de dos horas.

—Dentro de dos horas, sí, señor.

Me disponía a seguir a mi amo cuando éste me detuvo.

—Quédate aquí y descansas.

Como yo hiciera un movimiento de espanto.

—Te aseguro que volveré.

Hubiera preferido, a pesar de mi fatiga, seguir a Vitalis, pero cuando mandaba yo tenía la costumbre de obedecerle; me quedé, pues.

Cuando ya no se oyó el ruido de los pasos de mi amo, el niño, que había estado escuchando con el oído pegado a la puerta, se volvió hacia mí.

—¿Sois del país?—me dijo en italiano.

Desde que estaba con Vitalis había aprendido bastante italiano para comprender sobre poco más o menos lo que se decía en esta lengua, pero no la hablaba bastante bien para servirme de ella en cualquier momento.

—No—le respondí en francés.

—¡Ah!—dijo con tristeza, fijando sobre mí sus grandes ojos—, tanto peor; me hubiera gustado que fuerais del país.

—¿De qué país?

—De Luca; hubierais podido darme noticias.

—¿Y qué noticias?

—¡Ah!—dijo mejor.

—¿Os gustan más los franceses que los italianos?

—No es por mí por lo que decía tanto mejor, es por vos; porque si fuerais italiano, vendríais probablemente al servicio del señor Garofoli; y no se puede decir tanto mejor a los que entran a su servicio.

Estas palabras no eran nada tranquilizadoras.

—¿Es malo?

El niño no me respondió directamente pero su mirada fue de espantosa elocuencia. Después, como si no quisiera proseguir una conversación con este tema, me volvió la espalda y se dirigió hacia una chimenea que ocupaba el extremo de la pieza.

Un buen fuego de leña de desechos ardía en aquella chimenea y sobre este fuego hervía un gran puchero de hierro colado. Me acerqué entonces a la chimenea para calentarme y me fijé en que aquel puchero tenía una particularidad de la que no me había apercebido. La tapadera, rematada por un tubo estrecho, por el que se escapaba el vapor, estaba fija en el puchero por medio de una charnela, por un lado, y por el otro por un candado. Había comprendido que no debía hacer preguntas indiscretas sobre Garofoli; pero sobre la marmitta...

—¿Por qué está cerrado con candado?

—Para que no pueda tomar una taza de caldo. Yo soy el que está encargado de hacer la sopa, pero el amo no tiene confianza en mí.

No pude contener una sonrisa.

—Os reís—prosiguió con tristeza—, por que creéis que soy un glotón. En mi lugar puede que aún lo fuerais más. No es broma, y el olor de la sopa que se escapa por ese tubo me hace el hambre aún más cruel.

—¿Entonces el señor Garofoli os deja morir de hambre?

—Si entráis aquí, a su servicio, aprenderéis que no se muere uno de hambre; solo se sufre. Yo, sobre todo, porque es un castigo.

—¿Un castigo morir de hambre.

—Si; además, puedo contaros eso; si Garofoli llega a ser vuestro amo, mi ejemplo podrá servirlos. El señor Garofoli es

mi tío y me tiene recogido por caridad. Debo decirlos que mi madre es viuda, y como os podréis figurar, no es rica. Cuando Garofoli vino al mundo el año último para recoger niños, le propuse a mi madre: Mucho le costó a mi madre dejarme venir; pero cuando hace falta... y hacía falta, porque éramos seis niños en casa y yo era el mayor. Garofoli hubiese preferido traer a mi hermano Leonardo que sigue a mi padre; pero Leonardo es glotón, mientras que yo soy feo. Y para ganar dinero no se puede ser feo; los feos no reciben más que golpes y palabras malas. Pero mi madre no lo quiso dejar marchar.

—Es Malis el que es el mayor—dijo Vitalis el que se debe ir, puesto que es necesario que uno se vaya; es el buen hijo el que lo ha designado y no me atrevo a cambiar los designios del buen Dios. En París, como en mi tío Garofoli, si comprendéis lo duro que es abandonar la casa; mi madre que lloraba, mi hermana Cristina, que tanto me quería, porque era la más pequeña y yo la más siempre en mis brazos; y mis otros hermanos, mis amigos, el pueblo.

Y sabía yo lo duras que son estas separaciones y no se me había olvidado la opresión de mi corazón, que me ahogaba cuando, por última vez, recibí la bendición de madre Barberin.

El pequeño Malis prosiguió su relato.

—Al salir de casa iba yo sólo con Garofoli, pero al cabo de ocho días éramos una docena, y nos pusimos en camino para Francia. ¡Ah! qué largo fue el camino para mí y para mis compañeros que también estaban tristes. Al fin llegamos a París; no éramos más que once niños que uno se quedó en el Hospital de Dios. En París nos colocaron en casa de familias o maestros deshollinadores; los que no eran bastante fuertes para trabajar iban a casa

de mi tío y me tiene recogido por caridad. Debo decirlos que mi madre es viuda, y como os podréis figurar, no es rica. Cuando Garofoli vino al mundo el año último para recoger niños, le propuse a mi madre: Mucho le costó a mi madre dejarme venir; pero cuando hace falta... y hacía falta, porque éramos seis niños en casa y yo era el mayor. Garofoli hubiese preferido traer a mi hermano Leonardo que sigue a mi padre; pero Leonardo es glotón, mientras que yo soy feo. Y para ganar dinero no se puede ser feo; los feos no reciben más que golpes y palabras malas. Pero mi madre no lo quiso dejar marchar.

—Es Malis el que es el mayor—dijo Vitalis el que se debe ir, puesto que es necesario que uno se vaya; es el buen hijo el que lo ha designado y no me atrevo a cambiar los designios del buen Dios. En París, como en mi tío Garofoli, si comprendéis lo duro que es abandonar la casa; mi madre que lloraba, mi hermana Cristina, que tanto me quería, porque era la más pequeña y yo la más siempre en mis brazos; y mis otros hermanos, mis amigos, el pueblo.

Y sabía yo lo duras que son estas separaciones y no se me había olvidado la opresión de mi corazón, que me ahogaba cuando, por última vez, recibí la bendición de madre Barberin.

El pequeño Malis prosiguió su relato.

—Al salir de casa iba yo sólo con Garofoli, pero al cabo de ocho días éramos una docena, y nos pusimos en camino para Francia. ¡Ah! qué largo fue el camino para mí y para mis compañeros que también estaban tristes. Al fin llegamos a París; no éramos más que once niños que uno se quedó en el Hospital de Dios. En París nos colocaron en casa de familias o maestros deshollinadores; los que no eran bastante fuertes para trabajar iban a casa

de mi tío y me tiene recogido por caridad. Debo decirlos que mi madre es viuda, y como os podréis figurar, no es rica. Cuando Garofoli vino al mundo el año último para recoger niños, le propuse a mi madre: Mucho le costó a mi madre dejarme venir; pero cuando hace falta... y hacía falta, porque éramos seis niños en casa y yo era el mayor. Garofoli hubiese preferido traer a mi hermano Leonardo que sigue a mi padre; pero Leonardo es glotón, mientras que yo soy feo. Y para ganar dinero no se puede ser feo; los feos no reciben más que golpes y palabras malas. Pero mi madre no lo quiso dejar marchar.

—Es Malis el que es el mayor—dijo Vitalis el que se debe ir, puesto que es necesario que uno se vaya; es el buen hijo el que lo ha designado y no me atrevo a cambiar los designios del buen Dios. En París, como en mi tío Garofoli, si comprendéis lo duro que es abandonar la casa; mi madre que lloraba, mi hermana Cristina, que tanto me quería, porque era la más pequeña y yo la más siempre en mis brazos; y mis otros hermanos, mis amigos, el pueblo.

Y sabía yo lo duras que son estas separaciones y no se me había olvidado la opresión de mi corazón, que me ahogaba cuando, por última vez, recibí la bendición de madre Barberin.

El pequeño Malis prosiguió su relato.

—Al salir de casa iba yo sólo con Garofoli, pero al cabo de ocho días éramos una docena, y nos pusimos en camino para Francia. ¡Ah! qué largo fue el camino para mí y para mis compañeros que también estaban tristes. Al fin llegamos a París; no éramos más que once niños que uno se quedó en el Hospital de Dios. En París nos colocaron en casa de familias o maestros deshollinadores; los que no eran bastante fuertes para trabajar iban a casa

de mi tío y me tiene recogido por caridad. Debo decirlos que mi madre es viuda, y como os podréis figurar, no es rica. Cuando Garofoli vino al mundo el año último para recoger niños, le propuse a mi madre: Mucho le costó a mi madre dejarme venir; pero cuando hace falta... y hacía falta, porque éramos seis niños en casa y yo era el mayor. Garofoli hubiese preferido traer a mi hermano Leonardo que sigue a mi padre; pero Leonardo es glotón, mientras que yo soy feo. Y para ganar dinero no se puede ser feo; los feos no reciben más que golpes y palabras malas. Pero mi madre no lo quiso dejar marchar.

—Es Malis el que es el mayor—dijo Vitalis el que se debe ir, puesto que es necesario que uno se vaya; es el buen hijo el que lo ha designado y no me atrevo a cambiar los designios del buen Dios. En París, como en mi tío Garofoli, si comprendéis lo duro que es abandonar la casa; mi madre que lloraba, mi hermana Cristina, que tanto me quería, porque era la más pequeña y yo la más siempre en mis brazos; y mis otros hermanos, mis amigos, el pueblo.

Y sabía yo lo duras que son estas separaciones y no se me había olvidado la opresión de mi corazón, que me ahogaba cuando, por última vez, recibí la bendición de madre Barberin.

El pequeño Malis prosiguió su relato.

—Al salir de casa iba yo sólo con Garofoli, pero al cabo de ocho días éramos una docena, y nos pusimos en camino para Francia. ¡Ah! qué largo fue el camino para mí y para mis compañeros que también estaban tristes. Al fin llegamos a París; no éramos más que once niños que uno se quedó en el Hospital de Dios. En París nos colocaron en casa de familias o maestros deshollinadores; los que no eran bastante fuertes para trabajar iban a casa

de mi tío y me tiene recogido por caridad. Debo decirlos que mi madre es viuda, y como os podréis figurar, no es rica. Cuando Garofoli vino al mundo el año último para recoger niños, le propuse a mi madre: Mucho le costó a mi madre dejarme venir; pero cuando hace falta... y hacía falta, porque éramos seis niños en casa y yo era el mayor. Garofoli hubiese preferido traer a mi hermano Leonardo que sigue a mi padre; pero Leonardo es glotón, mientras que yo soy feo. Y para ganar dinero no se puede ser feo; los feos no reciben más que golpes y palabras malas. Pero mi madre no lo quiso dejar marchar.

—Es Malis el que es el mayor—dijo Vitalis el que se debe ir, puesto que es necesario que uno se vaya; es el buen hijo el que lo ha designado y no me atrevo a cambiar los designios del buen Dios. En París, como en mi tío Garofoli, si comprendéis lo duro que es abandonar la casa; mi madre que lloraba, mi hermana Cristina, que tanto me quería, porque era la más pequeña y yo la más siempre en mis brazos; y mis otros hermanos, mis amigos, el pueblo.

Y sabía yo lo duras que son estas separaciones y no se me había olvidado la opresión de mi corazón, que me ahogaba cuando, por última vez, recibí la bendición de madre Barberin.

El pequeño Malis prosiguió su relato.

—Al salir de casa iba yo sólo con Garofoli, pero al cabo de ocho días éramos una docena, y nos pusimos en camino para Francia. ¡Ah! qué largo fue el camino para mí y para mis compañeros que también estaban tristes. Al fin llegamos a París; no éramos más que once niños que uno se quedó en el Hospital de Dios. En París nos colocaron en casa de familias o maestros deshollinadores; los que no eran bastante fuertes para trabajar iban a casa

de mi tío y me tiene recogido por caridad. Debo decirlos que mi madre es viuda, y como os podréis figurar, no es rica. Cuando Garofoli vino al mundo el año último para recoger niños, le propuse a mi madre: Mucho le costó a mi madre dejarme venir; pero cuando hace falta... y hacía falta, porque éramos seis niños en casa y yo era el mayor. Garofoli hubiese preferido traer a mi hermano Leonardo que sigue a mi padre; pero Leonardo es glotón, mientras que yo soy feo. Y para ganar dinero no se puede ser feo; los feos no reciben más que golpes y palabras malas. Pero mi madre no lo quiso dejar marchar.

—Es Malis el que es el mayor—dijo Vitalis el que se debe ir, puesto que es necesario que uno se vaya; es el buen hijo el que lo ha designado y no me atrevo a cambiar los designios del buen Dios. En París, como en mi tío Garofoli, si comprendéis lo duro que es abandonar la casa; mi madre que lloraba, mi hermana Cristina, que tanto me quería, porque era la más pequeña y yo la más siempre en mis brazos; y mis otros hermanos, mis amigos, el pueblo.

Y sabía yo lo duras que son estas separaciones y no se me había olvidado la opresión de mi corazón, que me ahogaba cuando, por última vez, recibí la bendición de madre Barberin.

El pequeño Malis prosiguió su relato.

—Al salir de casa iba yo sólo con Garofoli, pero al cabo de ocho días éramos una docena, y nos pusimos en camino para Francia. ¡Ah! qué largo fue el camino para mí y para mis compañeros que también estaban tristes. Al fin llegamos a París; no éramos más que once niños que uno se quedó en el Hospital de Dios. En París nos colocaron en casa de familias o maestros deshollinadores; los que no eran bastante fuertes para trabajar iban a casa

de mi tío y me tiene recogido por caridad. Debo decirlos que mi madre es viuda, y como os podréis figurar, no es rica. Cuando Garofoli vino al mundo el año último para recoger niños, le propuse a mi madre: Mucho le costó a mi madre dejarme venir; pero cuando hace falta... y hacía falta, porque éramos seis niños en casa y yo era el mayor. Garofoli hubiese preferido traer a mi hermano Leonardo que sigue a mi padre; pero Leonardo es glotón, mientras que yo soy feo. Y para ganar dinero no se puede ser feo; los feos no reciben más que golpes y palabras malas. Pero mi madre no lo quiso dejar marchar.

—Es Malis el que es el mayor—dijo Vitalis el que se debe ir, puesto que es necesario que uno se vaya; es el buen hijo el que lo ha designado y no me atrevo a cambiar los designios del buen Dios. En